

OTRO espectacular lleno registró el coso Monumental.



CASTELLA ESTUVO CUMBRE

Extraordinario y ejemplar encierro de Begoña

POR MIGUEL ÁNGEL GARCÍA / ENVIADO ESPECIAL
FOTOS: TADDO ALCINA

hierro para triunfar, bravo, con nobleza y calidad y ha satisfecho al aficionado más exigente.

CASTELLA, EL MÁXIMO TRIUNFADOR

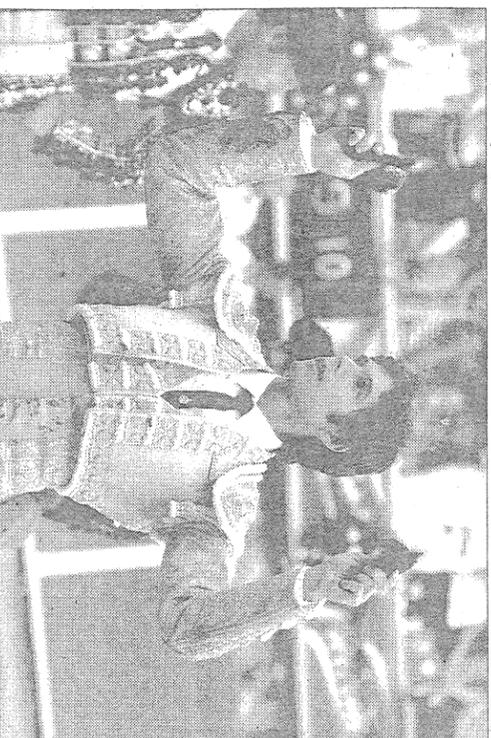
Y a tan fenomenal corrida de toros, los encargados de hacerle honor fueron los matadores Eulalio López "Zotoluco" y el diestro francés Sebastián Castella, quienes han mostrado lo mejor de sus tauromaquias, siendo el gallo quien puso a punto el ambiente en la plaza de toros. Castella desplegó su calidad como artista que es de los ruidos, ha regado sentimiento a cada paso que dio en la arena, en pocas palabras, ha estado magnífico en su lote y por si fuera poco, consiguió que la banda de música tocara por fin Pelea de Gallos, el himno de los aguascalentenses que únicamente se toca en el coso cuando verdaderamente está sucediendo algo sublime entre toro y torero. A su primer toro, Castella le corrió las dos orejas, mientras que en su segundo, tras realzar la mejor faena de la tarde y de estos tres primeros festejos, dejó escapar hasta el rabo por pinchar. Sin embargo, lo hecho jamás se borrará de la mente de los aficionados, puesto que Castella regaló una de sus mejores sinfonías taurinas que Aguascalientes le ha visto. Al final fue sacado a hombros.

TOROS CON PASIÓN

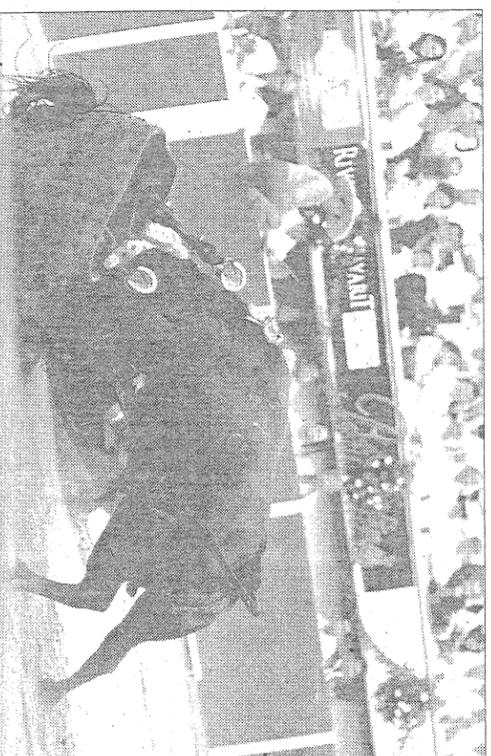
Los toros de Begoña salieron en el siguiente orden: Apasionado, herrado con el número 478 y que fue para rejonar; muy bien presentado y que siempre fue al caballo del rejoneador. El estupendo toro, a pesar de los cuatro rejonar de castigo, no paró en su acometida y de no haber sido pinchado, de menos una oreja le hubieran cor-



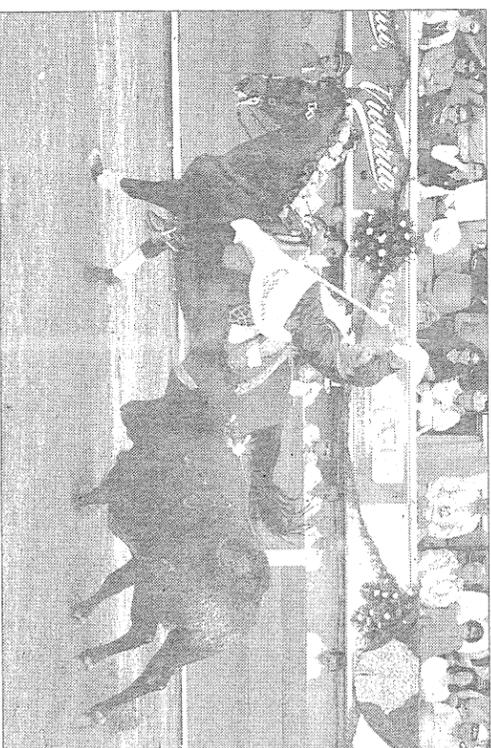
SEBASTIÁN Castella, máximo triunfador de la tarde.



CASTELLA cortó dos orejas en su primer toro.



LOS toros de Begoña, bravos para los caballos, como el de la gráfica.



RODRIGO Santos se lució ante un toro bravo.

tado. Para la lidia ordinaria, le siguió el toro Enamorado, con el número 232 y prosiguieron Alter, que fue el 173; Guapetón, 246; Dulce Carño, 190; Gran Amor, 253 y Amor Eterno, marcado con el número 258.

Todos acudieron con fuerza al caballo del picador mostrando bravura, no obstante, destacó Guapetón, que pegó un espectacular tumbó al caballo de la contra querencia y a punto estuvo de mandarlo hasta el callejón, junto con el picador Ricardo Pacheco. Para la muleta todos mostraron nobleza y fijeza al engaño, tuvieron raza, bravura y calidad en el recorrido; quizás el cuarto salió tirando derrotas, pero hay que señalar que tampoco tuvo una muleta con capacidad. Del encierro destacó el quinto de la tarde, que era de rabo y que fue superior en todos los aspectos y muy buenos el resto. Definitivamente cuando en el ruedo existen toros bien hechos y buenos, la fiesta de los toros es esplendorosa, sería y deja al espectador más que satisfecho y con el deseo de regresar.

EL GRAN TRIUNFADOR

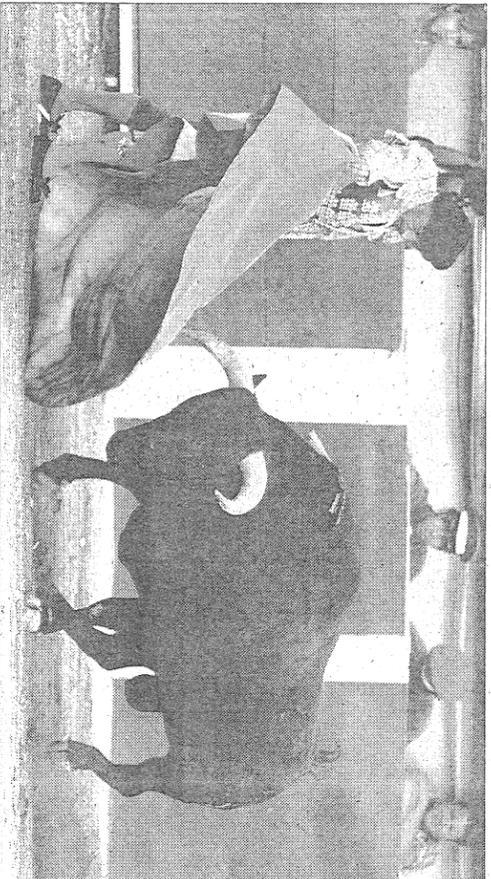
Ya se presentaría que Sebastián Castella iba a formar algo grande, ya que tras su pasada actuación del viernes pasado, donde no consiguió mucho, era casi seguro que la tarde de ayer el diestro francés venía por todas. Y así fue desde que se abrió de capa ante su primer toro, sin embargo, lo mejor sucedió con su segundo enemigo, o mejor dicho, amigo, de nombre Gran Amor. Ante este maravilloso astado, Castella quitó por una magnífica serie por chicuelinas que fueron ajustadísimas. Ya con la muleta injició toreando por estatuarios más plantado que un poste y rematando con una trinchera de postal. Luego, lo que a continuación prosiguió, fue una poesía que Castella escribió con la muleta haciendo una faena primorosa, hermosa y que desparó elegancia y parsimonia. Castella toreó sublime por el lado derecho del toro, logrando pases largos y muy bien templados, de aquí hasta allá; y se subió al torear al natural, fue cuando la plaza literalmente se volcó con el torero y cuando sonó Pelea de Gallos, para hacer del momento algo más allá que la magia puede lograr. Castella no dejaba de torear y adornar sus tandas con desdenes, trincherazos y molinetes, Sebastián ya había acabado con el cuadro con su actuación cumbre. El resto,

AGUASCALIENTES, Ags. - La tercera corrida de feria se ha distinguido por el extraordinario encierro del hierro de Begoña, que mandó el licenciado don Alberto Bañeres y que ha resultado ejemplar y propio para el lucimiento de los espaldas. De los siete toros que salieron por toriles, podemos decir que todos se dejaron lidiar sin problema, sólo que había que estar muy bien puesto frente a ellos y no dudarles en lo absoluto; los astados exigieron muletas experimentadas, sitio de sobra y mucho temple. En respuesta, los toros mostraron el sello de la bravura y la calidad, que en conjunto con los toreros lograron una de las mejores tardes que hasta el momento de este serial se ha vivido en el gran coso Monumental.

La distinguida divisa verde y amarillo trajo a la gran feria un encierro muy bien presentado, fuerte, copulento, bonito de lamina y que mucho tenían adentro; de los siete toros, únicamente a uno le cortaron orejas, ya que el resto fue pinchado. De lo contrario todos se hubieran ido al destazadero sin orejas y por ahí hasta dos rabos. El reconocimiento que el público ofreció a tan admirable ganadería fue la ovación que a cada uno de los toros le retribuyeron en el arrastre, pero definitivamente al juez de plaza se le olvidó premiar con arrastre lento al segundo y quinto de la lidia ordinaria, que fueron superiores. Y lástima que el cuarto y sexto fueron desaprovechados penosamente por su lidiador.

En resumen, la dehesa de Begoña una vez más se ha mostrado como un

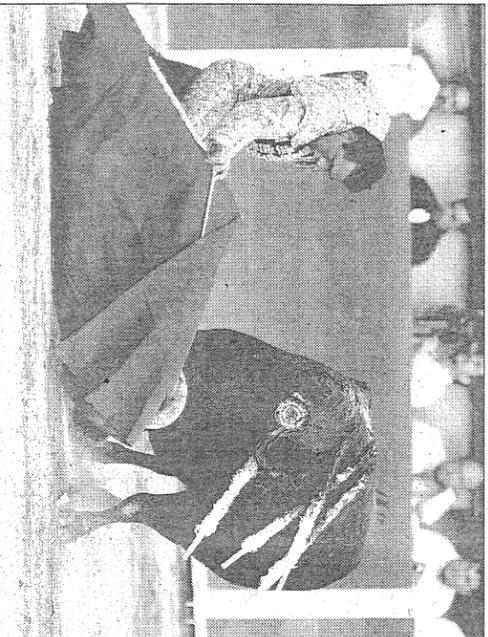
LUNES 26 DE ABRIL DE 2010



EULALIO López brilló con el capote.

que fue un pinchazo, era lo de menos. Al final la gente lo llamó al tercio para aplaudirle, aunque mejor hubiera sido la exigencia a dar la vuelta al ruedo. E ahí lo incomprensible que fue el público.

Ante su primer toro, Castilla también consiguió hiliar una estupenda faena por ambos lados, manteniendo la intensidad de principio a fin. Igualmente creó la pupila por derecha y al natural, adornan-



"ZOTOLUCO", siempre poderoso.

do su trasteo con desdenes, trincherazos y cuanto su imaginación le permitió; también intercaló pases por la espalda cuando toreaba por derecha y escuchando dianas en las alturas en todo momento. Castilla dejó una estocada de efectos tardíos que bastó y le fueron concedidas las dos orejas.

"ZOTOLUCO"

Eulalio López "Zotoluco" hizo dos faenas de maestro, de mucha sapiencia y entendimiento; es un torero consumado y esto lo patentó a cada momento de su actuación. Sus trasteos fueron intensos, poderosos y variados, haciendo también gala de su imaginación y de lo mucho que aún tiene para mostrar al público. Eulalio tuvo dos faenas completas, repletas de valor, mando y poderío. Lamentablemente a sus dos toros los pinchó y con ello dejó escapar cuatro orejas, dos de cada toro y se retiró entre aplausos.

RODRIGO SANTOS

El rejoneador Rodrigo Santos, que abrió

plaza, desplegó su calidad como primera figura del rejoneo en México, puso banderillas largas, cortas y a dos manos, realizando Santina y luciendo maestro sobre sus cabalgaduras, aunque por momentos dejó que el toro alcanzara sus cabalgaduras. Rodrigo pinchó, de lo contrario hubiera cortado una oreja.

OCTAVIO GARCÍA

Por su parte, Octavio García "El Payo" ha sorprendido verdaderamente y nos referimos a que no ha encontrado la brújula y ante sus dos toros muy poco pudo hacer. Esperamos que Octavio halle el camino y regrese al torero que le conocíamos.

DETALLES

En el segundo toro de Castilla, fue llamado al tercio el banderillero José Luis Castañeda, tras un magnífico par de banderillas.

Casi al término de la actuación del rejoneador un enjambre de abejas se hizo presente en el ruedo de la plaza y luego se fue al tendido de sol y sí que nos puso nerviosos.



"El Payo", sólo detalles.

¡Y LA LUNA SE ASOMÓ PARA VER TOREAR A CASTILLA!

POR JARDINERO DE SAN MATEO

AGUASCALIENTES, Ags.- Llegar a una plaza de toros con la boca amarga, la intranquilidad del poco sueño, la alarma mediática y en la retina la tragedia, complica la objetividad de la reseña taurina. José Tomás, como muy pocos toreros de esta época, estaba sumido en una especie de espiral morbosa por los medios de comunicación de aquí y de allá, que esperaban, de un momento a otro, un fatal desenlace porque pisaba los terrenos que nadie en décadas lo había hecho. Mientras que el papel se fuese agotando en cada coso y las tiradas de los periódicos en los kioskos, todo iba bien. (Ayer fue un día de ellos, recorrer todo el centro de esta ciudad para tener la fortuna de encontrar un ejemplar del ESTO y otros de los periódicos locales). El maestro de Galapagar sufrió su primera cornada precisamente en esta plaza, ante un toro de Torrecilla, y un año después, en 1995, al recibir la alternativa, en la México, una res de Teófilo Gómez le hirió el escroto. Luego, tuvo la cornada más peligrosa de su vida, hasta la, de ayer, en Autlán de la Grana, ante un toro de Begoña. Ninguna de las grandes plazas españolas dejaron de ver derramar su sangre en su ascenso a la cúspide de la tauromaquia: Nimes, Madrid, Sevilla, Burgos, Zaragoza, Algeciras, Linares, Salamanca, Badajoz, Huesca, Málaga, Jerez, y la última en Madrid en el 2008. Parecía que el mal fario que acompañó también a Belmonte, pero que primero enterró a Joselito, terminaba, el año pasado, -y testigos fuimos- los toros lo respetaron. Mas en el quinto de la tarde del sábado, a las 8:47 de la noche, se incumplió la regla taurina que dice que las cornadas son producto de los errores de los toreros. Este no fue el caso. José Tomás había dado una hermosa tanda de derechazos, se cambiaba la muleta a la izquierda por delante, lo despedía con el deli desdén, y "Navegante" se revolvía para clavar su asta en el punto más doloroso de los toreros, hizo por él, y su astifina arboladura lo levantó a los aires, y allí le rompió las carnes en tres trayectorias. Alabados sean los médicos de esta plaza que impidieron que no fuera ni Talavera de la Reina ni Pozoblanco ni el viejo Toreo!, para señalar sólo tres sitios luctuosos.

Hoy, volvía Sebastián Castilla por sus fueros, no en balde es as de la baraja mundial. En su primero, "Alier", de 528 kilos, no lució con el capote y recibió sólo una breve vara, pero descubrió que el morfaco tenía recorrido, y al romper el toro, inició con la derecha con lentitud y mandó para rematar con el de pecho. Al estallar la música, Castilla se volvió otro. Naturales, de trincheira, allí en los medios, ejecutó su sinfonía a la que la luna se asomó a ver, entre ellos un cambio por la cara que Ruano Lopis hubiere podido pintar. Recreándose, ejecutó el cambiado por la espalda, una enorme dosantina, el desplante del momento, y luego una estocada en todo lo alto de efectos inmediatos. El bobo juez, consciente de su pila del sábado, entregó las dos orejas merecidas ante una faena espléndida en la que Castilla hizo todo lo clásico que se hace a un buen toro. No contento, en el quinto, con "Gran Amor", que como siempre llevó al caballo, instrumentó otra vez sus bellas chicuelinas peculiares con una mano bien abajo, y luego se sublimó con ayudados por alto, y uno de trincheira que hizo de la plaza una caldera. Siguió en los medios, ahora con naturales y un molinete para que llegara de la grada la anhelada "Pelea de Gallos". Estaba toreando como lo hizo en Madrid y luego en México, recientemente, embelesado. Pero vació con el estoque, dejó una metisaca, otro pinchazo y perdió los dos apéndices bien ganados.

En cuanto al "Zotoluco", en ambos toros parecía una película del recuerdo. Si bien hubo ajuste en sus verónicas y se dobló con arte, se vio como un doctor de tauromaquia, suficiente, que repite sus hechuras, convencido que es lo que debe hacer. No desconocemos su sabiduría, pero ante tantas veces con el mismo recorrido, parece que otros soles le empezan a opacar. En el cuarto, colorado, siguió haciendo cosas de maestro, pero cometió el error de meterse con el público, pretendiendo imponer una música, y la faena fue cayendo en la noche cuando los canarios locales volvieron a los tradicionales chifidos que interrumpen. Y la que no interrumpe en ese momento es peor, o está bebida o se levanta de la grada cuando el torero toma la espada. Habrá que hacer algo con esta afición.

Por su parte "El Payo" peló airosamente por recobrar su lugar, pero para llegar a su sitio tardarán varias tardes. Recobrar confianza ante asidos hechos y derechos de Begoña como los de ayer, no era fácil, pero salió bien de la asignatura, porque tiene escuela, hechuras y sabe medir bien a sus toros. Lástima que en la suerte de matar fracasa.

Iremos a Juriquilla el sábado próximo.